

# La recepción intelectual de Louis Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos en los años setenta

Néstor Nicolás Arrúa

Pero en la lucha política, ideológica y filosófica, las palabras también son armas, explosivos, calmantes y venenos. Toda la lucha de clases puede a veces resumirse en la lucha por una palabra o contra una palabra

Entrevista de M. Machiocchi a Louis Althusser, *L'Unità* (1968)

## Introducción

En el presente trabajo daremos cuenta de la recepción intelectual de Louis Althusser en artículos de revista y libros editados en Argentina por trabajadores sociales sudamericanos que produjeron una apropiación singular del filósofo comunista francés, aunque el carácter colectivo que Althusser ha impreso a su labor académica e intelectual nos obliga a prestar atención a los escritos editados de sus discípulos y colaboradores<sup>1</sup>.

Ciertamente, la revisión de las obras e ideas de Louis Althusser en nuestro país han cobrado impulso debido a la traducción y edición de gran parte de sus escritos desde fines de los años noventa, donde se demuestra lo prolífico de su obra, la relación intensa entre el psicoanálisis y la filosofía de Marx, las revisiones y autocríticas del propio Louis Althusser o su pensamiento sobre la política. Otro factor de gran relevancia en el creciente interés por Louis Althusser se debe a la divulgación de escritos de sus discípulos en la escena filosófica y académica actual. Las obras de Etienne Balibar, Alain Badiou y Jacques Rancière que circulan principalmente en ámbitos académicos refieren en mayor o menor medida a la obra de su 'maestro', con diversas críticas a su figura -política e intelectual- adoptando distintas posiciones en torno a la experiencia político/intelectual de los años sesenta.

En el campo del Trabajo Social, los trabajos del filósofo y sociólogo Saül Karsz, son debatidos en Francia y en el mundo iberoamericano a partir de la propuesta de fundar una clínica transdisciplinaria de la profesión que tiene como uno de los principales referentes a la obra del filósofo francés<sup>2</sup>.

La recepción intelectual de Louis Althusser se inserta en una trama de lecturas y sentidos pasible de ser comprendidas en un trabajo histórico que tenga en cuenta la figura de los intelectuales y su relación con la política<sup>3</sup>. La apuesta teórica de Althusser se centraba en refundar la lectura de Marx sobre bases científicas estableciendo una distancia con la lectura historicista y humanista, signado por un pensamiento de la *transición* al socialismo ante las exigencias políticas del momento. Esta empresa intelectual en Francia dialoga con una serie de acontecimientos en el continente americano y en el continente asiático, en donde nuevas experiencias políticas

---

<sup>1</sup> Nos referimos especialmente a Nikos Poulantzas, Saül Karsz, Alain Badiou, Michel Pêcheux, Jacques Rancière, Emilio de Ípola, y finalmente, la reconocida Marta Harnecker.

<sup>2</sup> Saül Karsz, argentino radicado en Francia, viaja a París en 1965 a raíz de una beca de formación doctoral para contactar a Jean Hippolyte con el objetivo de realizar una tesis sobre Hegel, sin embargo, la escena intelectual francesa en la coyuntura de los años sesenta presentó otros dilemas al joven intelectual que produjo un acercamiento con la filosofía de Louis Althusser. El joven filósofo argentino se convirtió en un primer difusor en nuestro país y América Latina de la obra de Althusser con la compilación del libro *Lectura de Althusser*, en 1970 de editorial Galerna, en la cual incluye un extenso ensayo introductorio sobre los tópicos principales de los escritos del filósofo comunista y estudios referidos a su obra de jóvenes discípulos como Alain Badiou, Jean Pouillon, Jacques Rancière y Emilio de Ípola.

<sup>3</sup> Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

revolucionarias estaban en curso: la Revolución Cubana y la Revolución Cultural China. Estas revoluciones desplegaron nuevas figuras de la política y organizaciones fieles a las mismas en América Latina, en las cuales la obra de Althusser aparecía como referencia, en conjunto con la difusión de su pensamiento en América Latina a través de la actividad de Marta Harnecker.

La lectura de Althusser en esta coyuntura<sup>4</sup> se encuentra asociada a regímenes de politización de franjas jóvenes intelectualizadas de los sectores medios, en donde se pone en cuestión la “neutralidad” de la ciencia defendida por el pensamiento tecnocrático-desarrollista, y/o un tradicionalismo positivista que pervivía en los ámbitos universitarios, e incluso un cuestionamiento al rol de los intelectuales a partir del proceso de politización en curso en las sociedades latinoamericanas. Los sujetos que articularon en sus lecturas la obra de Althusser en estos años hicieron hincapié en el debate sobre la “ciencia” y las “técnicas”, poniendo en tela de juicio su neutralidad en un escenario de conflictividad política y social. Por lo que, las ideas althusserianas fueron utilizadas para cuestionar la figura del *técnico* o *experto*, incorporándose progresivamente al circuito académico de circulación de ideas mediante su introducción en programas de estudio de las asignaturas promovida por intelectuales comprometidos.

Durante este período circularon las primeras ediciones castellanas de Louis Althusser configurando un espacio de recepción en revistas político-culturales<sup>5</sup> de la *nueva izquierda*<sup>6</sup> en Argentina vinculadas en mayor o menor grado a organizaciones políticas radicalizadas. Consideramos que la circulación de la obra de Althusser se produce en los bordes de los espacios académicos a través de revistas político-culturales introduciéndose lentamente en programas y bibliografías obligatorias de cátedras vinculadas a las ciencias sociales en nuestro país a mediados de los años setenta, proceso de legitimación de saberes en los centros de producción de conocimiento en nuestro país ocluido por la dictadura militar.

Abordaremos la recepción y apropiación intelectual de trabajadores sociales de sudamérica que tenían en la obra de Louis Althusser una referencia teórica central o relevante en la composición de sus textos, cuyos libros y artículos fueron publicados en la Argentina por colectivos editoriales ligados a la profesión entre los años 1969 a 1976. Existe en todos los casos una suerte de corte, ruptura u operación de negación hacia fines de la década del setenta y ochenta en el que se busca -como veremos más adelante- exorcizar del cuerpo de la obra las referencias a Louis Althusser.

Nos proponemos conocer la relación entre la circulación de la obra de Althusser en los trabajadores sociales latinoamericanos con un proceso de radicalización intelectual y político, a fin de comprender la singularidad de las experiencias de lectura en campos problemáticos específicos, las articulaciones de lecturas teóricas efectuadas en esta coyuntura producen combinaciones históricamente situadas pasibles de ser comprendidas recuperando los imperativos políticos, las configuraciones ideológicas<sup>7</sup>, elementos que comportan prácticas que se precisan desentrañar.

## **El grupo ECRO: políticas editoriales e intervenciones intelectuales**

En el año 1964 un grupo de estudiantes y jóvenes docentes del Instituto de Servicio Social del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación fundaban la revista<sup>8</sup> *Hoy en el Servicio*

---

<sup>4</sup> Starcenbaum, Marcelo. “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965 – 1983)”. *Izquierdas*. N° 11, 2011.

<sup>5</sup> Nos remitimos al lector al dossier de revistas de la *nueva izquierda* realizado por Adrián Celentano en: <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-nueva-izquierda-intelectual/>

<sup>6</sup> Trabajamos sobre una concepción amplia de las prácticas políticas e intelectuales conocidas como ‘nueva izquierda’, que no se agota en la lucha armada o insurreccional; ver: Tortti, María Cristina. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. Alfredo Pucciarelli (ed.). *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

<sup>7</sup> Karsz, Saül. *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 50-51.

<sup>8</sup> Sarlo, Beatriz. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Cahiers du CRICCAL*. N° 9-10, 1992, p. 9.

*Social*, en gesto de ruptura generacional y renovación disciplinar que busca intervenir en la coyuntura a partir de la toma posición política ante los temas del desarrollo nacional, la política social y la profesión. El colectivo intelectual construye una apuesta político-profesional para la transformación nacional y latinoamericana del trabajo social con un enfoque modernizante vinculado a los espacios de formación de los grupos operativos de la psicología social de Enrique Pichón-Rivière, José Bleger y la sociología del desarrollo en los años sesenta. La intervención intelectual de los miembros de la revista se produce con un despliegue editorialista del colectivo y la realización de eventos culturales en su local de calle Lavalle, eran frecuentes las presentaciones de libros, seminarios abiertos y las exposiciones previas a las jornadas de investigación nacionales y latinoamericanas.

El grupo editor ECRO desarrolla una política decidida a dar una batalla en el terreno disciplinar aportando títulos de intelectuales latinoamericanos como Manuel Zabala, Hernan Kruse, Alfredo Moffat, Maria A. Gallardo Clark, y los éxitos editoriales de Ezequiel Ander Egg *El mundo que vivimos*, Vicente de Paula Faleiros *Trabajo Social: ideología y método*, o el libro de Norberto Alayon, Juan Barreix y Ethel Cassineri, *ABC del trabajo social latinoamericano*.

En los primeros años setenta el colectivo intelectual radicaliza sus posturas al adoptar un nuevo nombre: *Hoy en el Trabajo Social*, con el objetivo de diferenciarse de la revista *Selecciones del Servicio Social* fundada en el año 1968. La empresa editorial e intelectual asume la sigla ECRO poniendo en primer plano su estilo de trabajo asociado a los grupos operativos de E. Pichón-Rivière, en combinación con las tareas educativas de la profesión a partir del concepto de *conscientización* mediante una temprana recepción de Paulo Freire en una trama de lecturas que involucraba la filosofía de Louis Althusser.

En este sentido, las ideas althusserianas se desarrollaron en tres tópicos en relación al trabajo social, en primer lugar, la crítica a la “neutralidad valorativa” de la intervención social a partir del concepto de ideología, en segundo lugar, la crítica a la “ideología dominante” y sus aparatos permitía conocer el funcionamiento de las “estructuras” que se entronca con las lecturas reproductivistas en el campo de la educación, y en tercer lugar, la recepción del concepto de “práctica” abona las intervenciones intelectuales que privilegian un discurso científico y una implicación política como estrategia de aunar el par teoría/práctica.

El tópico de la crítica a la “neutralidad valorativa” se encontraba en escena en el trabajo social a partir de la crisis del desarrollismo argentino y la fragilidad del sistema democrático que promueve una toma de posición política de los profesionales, sin embargo, las lecturas de Althusser introducen el concepto de “ideología” en oposición a “ciencia” para elaborar una crítica eficaz al positivismo<sup>9</sup> y las tendencias modernizantes y tecnocráticas de la profesión.

El segundo tópico se relaciona con una crítica a la escuela o educación formal que atraviesa las dos orillas del océano atlántico a partir de la noción de “aparatos ideológicos” e “ideología dominante”. En los años setenta el trabajador social Natalio Kisnerman, miembro del Comité de la revista *Selecciones de Servicio Social*, ofrecía una lectura de Althusser en relación a la educación como “aparato ideológico” que retoma en su libro *Servicio Social Pueblo* (Humanitas, 1974), sin embargo, esta referencia al filósofo francés se encuentra en disputa por Ethel Cassineri que realiza una reseña crítica del libro en el cual afirma efectúa un “pegote” de citas de “Althusser, de Levi-Strauss, de Marx y de “Mongo””, acusándolo de “declarativo”<sup>10</sup>. La trabajadora social, miembro del colectivo intelectual ECRO, desarrolla una mirada crítica de la educación formal a partir del concepto de

---

<sup>9</sup> La lectura de Althusser, como veremos en este apartado, proveía de armas teóricas para una crítica al positivismo en el campo intelectual del trabajo social de los años setenta a partir de los escritos de Vicente de Paula Faleiros y Ma. Angélica Gallardo Clark, e incluso, Armando Martínez postula, en la revista *Hoy en el Trabajo Social*, que el trabajo de Louis Althusser formula una “crítica antipositivista”.

<sup>10</sup> Ethel Cassineri afirma que Natalio Kisnerman: “Define al S.S. como “práctica teórica revolucionaria”; vuélvase a leer “práctica teórica...”. No creemos que haya un revolucionario auténtico (ni siquiera semi auténtico) que lo pueda aceptar, y menos que menos Althusser que fue quién creó la expresión”, en Cassineri, E.; Vera, R. “Lectura crítica de “Servicio Social-Pueblo” de Natalio Kisnerman”. *Hoy en el Trabajo Social*, N° 28, 1974, 42.

“aparato ideológico escolar”<sup>11</sup> de Althusser en combinación con lecturas de Freire en relación a estos temas y la conceptualización de la “alienación profesional” compartidas con Juan Barreix.

En tercer lugar, la noción de “práctica” de Louis Althusser se articula con la necesidad de pensar las ‘prácticas profesionales’ como una ‘práctica teórica’ que pusiese a la ideología en un primer plano para lograr un conocimiento con la finalidad de abordar la dicotomía teoría/práctica. En este sentido, Armando Martínez evoca a Louis Althusser<sup>12</sup> para pensar este par dicotómico en el trabajo social con primacía de la práctica, aunque asociada a la noción de “acción social” con reminiscencias políticas y profesionales que sostienen un planteo moral de la relación entre teoría y práctica.

Los intelectuales del colectivo ECRO ocupan progresivamente espacios de dirección en las carreras de la Universidad Nacional del Nordeste (Misiones) en el año 1970 llevando a cabo un proceso de renovación curricular en sintonía con las ideas del grupo que los desplaza transitoriamente del lugar de producción intelectual. El proceso de “peronización”<sup>13</sup> de muchos intelectuales que componen el colectivo editorial ECRO fue notable al participar de las intervenciones de las carreras de Trabajo Social en Mendoza con la participación de Juan Barreix y Ezequiel Ander Egg, y la intervención de Marta Cantorna en la Facultad de Derecho de la UBA.

Los números de la revista durante los años 1972-1974 registran estos procesos con la participación de Armando Martínez en la gobernación de Mendoza, los debates en relación a las ideas de Freire y la filosofía de Rodolfo Kusch.

Entre 1975 a 1977 la revista registra una periodicidad extendida, los artículos no abordan el debate profesional y político nacional sino que poseen un fuerte componente latinoamericano, saludando la conformación del CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social) en Lima. En estos momentos, una parte importante del colectivo está en marchando hacia el exilio tras el asesinato del asiduo colaborador de la revista en Mendoza Luis Früm, mientras su director Luis Fernandez continúa editando la revista hasta la muerte de Enrique Pichón-Rivière en 1977.

### **Brasil-Francia-Chile: la circulación del concepto de ideología en el trabajo social a partir de la obra de Vicente de Paula Faleiros**

En esta sección abordaremos el itinerario intelectual de Vicente de Paula Faleiros, su trayectoria profesional y política, los exilios y su producción intelectual durante los años sesenta y primeros setenta. Este trabajador social brasileño nacido en el año 1941 en el Estado de Minas Gerais realizó sus estudios de Servicio Social en la Universidad Ribeirão Preto entre los años 1962-1966.

En el transcurso de sus estudios comienza su activismo político como estudiante universitario en la Juventud Universitaria Católica (JUC) que agrupaba a miles de jóvenes de las casas de estudios católicas brasileñas. La JUC gestaba vínculos con parroquias y comunidades rurales del Estado de Minas Gerais, compuesta por sectores campesinos empobrecidos, que implicaron políticamente a los jóvenes de sectores medios en las filas de la organización *Ação Popular* (Acción Popular), entre ellos a Vicente de Paula Faleiros y Leila Lima Santos.

En el Brasil, AP era una fuerza política que aglutinaba a organizaciones de la Acción Católica, especialmente la JUC, surge en un congreso multitudinario en el año 1962 en la ciudad de

---

<sup>11</sup> Cassineri, Ethel. “A propósito de ese ‘simple’ quehacer llamado educación”. *Hoy en el Trabajo Social*. N° 24, 1972, p. 30. La autora cita una edición semiclandestina titulada “Aparatos ideológicos de Estado”, editada por La oveja negra (Colombia).

<sup>12</sup> El autor cita el libro *La filosofía como arma de la revolución* (1968) publicado en los *Cuadernos de Pasado y Presente*, la edición mexicana de *Para leer El Capital* (1968), y en varias oportunidades el libro compilado por Saül Karsz *Lectura de Althusser* (1970), especialmente el capítulo introductorio del autor con énfasis en el apartado dedicado a la relación entre teoría y práctica, y también el capítulo de Jacques Rancière; ver. Martínez, A. “El Trabajo Social como trabajo político. La ‘política social’ en una Escuela de Trabajo Social”. *Hoy en el Trabajo Social*, N° 24, Septiembre de 1972.

<sup>13</sup> Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina. “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”. Pedro Krotsch (org.). *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2002.

Belo Horizonte. El componente universitario era predominante en los primeros años de la AP sobre todo en el Estado de Minas Gerais<sup>14</sup>, entre ellos se encontraba Herbert José de Souza (*Betinho*), iniciando un proceso de radicalización política mediante nuevas recepciones intelectuales<sup>15</sup> en un clima político de resistencia a la dictadura, y la necesidad proclamada de insertarse en las masas rurales en vinculación al mismo tiempo con el movimiento obrero en el ABC paulista en los años de las revueltas de 1968.

Vicente de Paula Faleiros ocupa lugares de dirección de AP en el año 1968-1970, donde las revueltas estudiantiles y obreras contra la dictadura militar en Río de Janeiro, la llamada *Passeata dos cem mil*, determinan un viaje de regreso desde Francia, aunque debe exiliarse nuevamente ante la represión que se extendió en los meses siguientes tras el Acta Institucional 5 de la dictadura brasileña.

En el año 1966 recibe una beca para desarrollar sus estudios de posgrado en París, Faleiros toma los cursos en la *École Pratique de Hautes Etudes* en momentos en los cuales el pensamiento de Althusser gozaba de gran prestigio, allí compartió experiencias con otra trabajadora social brasileña, Leila Lima Santos<sup>16</sup>. Asiste a los seminarios que impartía el mexicano Manuel Castells que junto al argentino Emilio de Ípola<sup>17</sup> se convirtieron en fervientes althusserianos divulgadores de su pensamiento en América Latina.

Entre los años 1970 y 1974, se inserta como profesor, investigador y jefe de departamento de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Valparaíso, en la cual comienza su producción científica de forma sistemática a través de presentaciones a congresos, foros y jornadas nacionales e internacionales sobre temas relacionados a la ideología, la ciencia y la práctica del Servicio Social.

Los artículos académicos de Faleiros escritos hasta el año 1972 fueron compilados en un libro titulado *Trabajo Social: ideología y método*, cuya publicación estuvo a cargo de la editorial argentina ECRO debido a los viajes e intercambios establecidos entre los intelectuales argentinos y chilenos en el trabajo social. El libro se divulga por canales periféricos a los espacios académicos a través de la publicación de un capítulo en la revista *Hoy en el Trabajo Social* en su número 23 del año 1972, en el cual se editan otras tres colaboraciones de trabajadores sociales chilenos de la Universidad de Valparaíso<sup>18</sup>. La implicación de la revista con el gobierno socialista y el trabajo social en el país transandino jugaron un rol de promoción del libro, e incluso los recuadros que propagandizan la edición del libro eran constantes en el cuerpo de la revista.

En la presentación del libro el autor se advierte del carácter compilatorio del libro, en el cual realiza un llamado a colocar la profesión a favor de la nueva correlación de fuerzas en el continente, cuya tarea se expresa en el desarrollo científico del Servicio Social:

*La modificación total del Servicio Social es una exigencia de la realidad misma, en la cual no se puede concebir la 'neutralidad'. El Trabajo Social necesita ponerse realmente al servicio de los*

---

<sup>14</sup> Ridenti, Marcelo. "Ação Popular: cristianismo e marxismo" en Reis Filho, Daniel Aarão e Marcelo Ridenti (orgs.). *História do marxismo no Brasil*, v.5. *Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, ed. UNICAMP, Campinas, 2002, p. 213 - 282.

<sup>15</sup> Según Ridenti se produce una articulación de lecturas que aparecen en los debates y posiciones políticas de AP: "A adesão ao maoísmo, por intermédio de Althusser -comum a alguns grupos de origem católica na América Latina- parecia resolver o problema ao optar pela suposta cientificidade do materialismo marxista, como negação da ideologia do idealismo cristão, que até recentemente ainda sobrevivera na AP, mesclado com um historicismo marxista supostamente pequeno-burguês, cuja superação também era almejada", ídem.

<sup>16</sup> En otro artículo hemos trabajado la recepción del pensamiento de Althusser en Leila Lima Santos junto a la recepción intelectual de Gramsci y Lukács entre los trabajadores sociales brasileños, Arrúa, Néstor. "Dos itinerarios intelectuales en el Trabajo Social brasileño durante los años sesenta/setenta". *Los trabajos y los días*, FTS/UNLP, Año 3, N° 3, 2012.

<sup>17</sup> Puede observarse en la circulación del material mimeografiado del libro de Emilio de Ípola y Manuel Castells *Epistemología y Ciencias Sociales*, citado por Santos, Lima Leila y Rodríguez, Roberto. "Metodologismo: estallido de una época". *Acción Crítica*, N° 2, CELATS, 1977, p. 37.

<sup>18</sup> Faleiros, Vicente de Paula. "Positivismo y dialéctica en el trabajo social". *Hoy en el Trabajo Social*. Buenos Aires, N° 23, Marzo 1972.

*intereses de la clase trabajadora para, desde esta perspectiva, colaborar en la transformación social de acuerdo a un proyecto racional. Es decir, que refleje la realidad, que sea la realidad concreta pensada*<sup>19</sup>

En este breve párrafo se evidencian debates en boga durante los años sesenta sobre la denominación de la disciplina, ya que, en América Latina el término “asistente social” remitía al carácter asistencialista de la profesión, a la filantropía y las primeras formas estatales de ayuda social. Sin embargo, en Norteamérica la denominación de *Social Work* se mantenía desde el nacimiento de la profesión hasta nuestros días criticada desde una perspectiva radical en los años setenta por los *Community Workers*. Los sentidos alrededor de la denominación de la traducción literal de la tradición norteamericana (preponderante en nuestro país) en los años sesenta giraban en torno a una vinculación política y teórica de los profesionales con la clase trabajadora.

El mandato de transformación social y la deseada vinculación con los sectores populares eran parte necesaria de una nueva definición del “Trabajo Social”<sup>20</sup>, donde lo político sobredeterminaba el trabajo científico, profesional e incluso las prácticas sociales, morales y religiosas.

En el capítulo dos, con el título “Ideología y Trabajo Social”, Faleiros desarrolla una crítica al trabajo social que considera “tradicional” por estar centrado en las ideas de ajuste o adaptación social en los marcos metodológicos de Casos (individual), Grupos y Comunidad mediante el análisis de los congresos de Servicio Social desde 1945 hasta 1980. Faleiros delimita tres tipos de ideologías que actúan sobre la profesión: la ideología liberal, la desarrollista y la revolucionaria.

Dentro de los marcos metodológicos del Servicio Social, el autor comienza con la ideología liberal, en la cual el autor critica el “humanismo”<sup>21</sup> expresado en el Congreso Panamericano de Trabajo Social realizado en Chile (1945), y la idea de “bienestar” como ausencia de necesidades y de satisfacción completa. La ideología desarrollista centrada en el concepto de “desarrollo” de las sociedades, divididas en grupos y comunidades aportaba la idea de la graduación en los cambios socioculturales y la diagramación de programas sociales sobre las comunidades. La ideología revolucionaria se relaciona a la lucha de clases en un plano político, según el autor, mientras que en el plano científico se expresa a través del Materialismo Histórico como cuadro referencial teórico de una nueva perspectiva<sup>22</sup>.

El autor pone de relieve el contexto de la victoria de la Unidad Popular en 1970 para mostrar que el proyecto de la Escuela de Trabajo Social de Valparaíso lleva adelante una nueva perspectiva en “alianza con las clases y capas subalternas”<sup>23</sup>, siendo las tareas proclamadas de dicho enfoque *concientizar* a las comunidades de su carácter subordinado en la sociedad.

El concepto de ideología que Faleiros desarrolla en este capítulo se basa en citas y alusiones a la obra de Althusser, principalmente a una obra publicada en castellano por Pasado y Presente, *La filosofía como arma de revolución*, incorporando en el año 1974 el artículo “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, que al instante de escritura el autor brasileño no contaba, ya que su libro fue editado en el año 1972. Las referencias provienen del artículo “Práctica teórica y lucha ideológica”, que fuera anteriormente editado en el año 1966 por *Casa de las Américas* (La Habana, Cuba) bajo otro título, allí Althusser desarrolla las principales tesis sobre el hombre como “animal ideológico”, de la ideología como representaciones mistificadas y deformantes de la realidad, del proceso de “ilusión/alusión” y de “reconocimiento/desconocimiento”. En este texto, Althusser presenta una serie de tareas políticas a partir del desarrollo de la “lucha ideológica” en los sectores populares (en un plano ideológico), y la “formación teórica” y la práctica teórica en la ciencia.

Aunque el concepto de ideología en Faleiros acentúa el carácter de garante de la “cohesión social”, el autor enfatiza debe ser entendida en la lucha de clases en donde el Trabajo Social debe vincularse a esas luchas políticas e ideológicas. El trabajador social brasileño afirma que:

---

<sup>19</sup> Faleiros, Vicente de Paula. *Trabajo Social: Ideología y método*. Buenos Aires, ECRO, 1972, p. 8.

<sup>20</sup> En el prefacio a la edición brasileña del libro de Vicente de Paula Faleiros en la edición de 1982, el autor señala las disputas por la denominación de la profesión.

<sup>21</sup> “El humanismo abstracto del Trabajo Social se constituye en un sujeto empírico capaz de progreso constante por el propio esfuerzo” en Faleiros, Vicente de Paula. *op. cit.*, p. 36.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>23</sup> *Id.*

*Dice Althusser que 'la ideología aparece así como una cierta representación del mundo, que liga a los hombres con sus condiciones de existencia y a los hombres entre sí, en la división de sus tareas y la igualdad o la desigualdad de su suerte'. Según este mismo autor la ideología está vinculada al conocimiento por una parte y a la sociedad por otra [...] El trabajo social se ha caracterizado por ser una práctica espontánea, sin plantearse, sino muy recientemente, la relación entre ideología y ciencia, entre la teoría y la práctica. Así es que la práctica del trabajo social se limitó a ser eminentemente ideológica. La elaboración intelectual de este trabajo es la 'sistematización' de su ideología*<sup>24</sup>

El autor despliega las tesis del texto de Althusser con respecto a la ideología, sin embargo, la cita de un extracto del texto puede dar lugar a una lectura “idealista” de Althusser debido a las referencias a la ideología como “concepción del mundo”, meramente en el plano consciente de los hombres. Aludiendo posteriormente a las manifestaciones de la ideología en las diversas “regiones ideológicas”: filosofía, religión, moral, etc., lo cual, queda enigmático el uso del concepto de ideología sin desarrollar el mecanismo de reconocimiento/desconocimiento explicado en el texto de Althusser, pero ausente en Faleiros.

En la edición castellana de 1982, el libro de Faleiros es una traducción realizada por Leila Lima Santos a la edición brasileña, cuyo título *Metodología e ideología del trabajo social*, amplía y corrige varias partes del libro editado en 1972 manteniendo la organización anterior. Observamos que en el mismo capítulo se reformula el apartado dedicado a la definición de ideología<sup>25</sup>, incluyendo una gran cantidad de referencias a Nicos Poulantzas, Christine Buci-Glucksmán, José A. Guilhon Albuquerque<sup>26</sup>, Ernesto Laclau y Eliseo Verón.

Las figuras centrales para la “reactivación de una problemática” en referencia al pensamiento sobre la superestructura en el marxismo son, según Faleiros: Gramsci, Poulantzas y Althusser. Se observa una reescritura del apartado a la luz de la edición castellana del artículo “Ideología y aparatos ideológicos del estado” incluido en *La filosofía como arma de la revolución* editado por Pasado y Presente, la lectura de Poulantzas en su idioma original, y la edición brasileña del clásico libro de Buci-Glucksmán<sup>27</sup>. En esta edición la reelaboración de la recepción de Althusser se presenta vinculada a la temática del poder y la autonomía relativa de lo político a través de Poulantzas, que cumple la función de guía en el pensamiento de Gramsci. Los tópicos de la función de la ideología de reconocimiento/desconocimiento en los sujetos en la “sociedad”, la interpelación de los individuos en tanto sujetos, la función de ilusión/alusión de la realidad, están presentes en relación a una definición que se basa en el elemento “imaginario” de la ideología:

*La práctica del trabajo social interpela como sujetos, en forma aislada de la clase, a los individuos y grupos específicos, definiendo sus funciones y papeles en las relaciones inmediatas entre sujetos que evidencian problemas de desajuste*<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Faleiros, Vicente de Paula. *op.cit.*, pp. 32-33. La cita es textual del artículo de Althusser que hicieramos referencia arriba. Puede leerse en: Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 22ª edición, 1999, p. 50.

<sup>25</sup> El apartado se titula “Consideraciones de carácter teórico sobre el concepto de ideología” en ambas ediciones. Aunque, el título del capítulo cambia a “Ideologías del Trabajo Social”.

<sup>26</sup> Historiador brasileño considerado una figura destacada en la recepción de Althusser en Brasil por Décio Saes. “O impacto da teoria althusseriana da história na vida intelectual brasileira”. João Quartim de Moraes (org.). *História do marxismo no Brasil*, v. III, Unicamp Campinas.

<sup>27</sup> Poulantzas, Nikos. *Pouvoir politique et classes sociales*. París, Maspero, 1972; Buci-Glucksmán, Christine. *Gramsci e o Estado*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1980; Althusser, Louis. *Positions (1964-1975)*. París, Maspero, 1976; Gramsci, Antonio. *Introdução a filosofia da práxis*. Lisboa, Antídoto, 1978.

<sup>28</sup> Faleiros, Vicente de Paula. *Metodología e ideología del trabajo social*. Buenos Aires, Humanitas, 4ª edición 1984, p. 32.

El autor señala que la interpelación de los individuos como “caso”, “grupo” o “comunidad” caracteriza una práctica ideológica que produce el efecto de reconocimiento/desconocimiento de las relaciones sociales<sup>29</sup>. Al interpelar a los sujetos “en forma aislada de la clase” esta poniendo en juego una cuestión política con respecto al posicionamiento del profesional en la lucha de clases, en desmedro de los métodos consagrados por la disciplina.

El centro de las preocupaciones parece estar centrado en la “lucha ideológica” que el profesional debe realizar en el marco de la lucha de clases que le toca vivir; el papel del profesional y el político se muestran con límites difusos debido a que la disputa contra la ideología desarrollista se expresa a través de un trabajo comunicacional/concientizador sobre las clases dominadas en pos de una ideología revolucionaria. Si fracasa o es derrotado ese proceso “concientizador”, el proyecto de transformación profesional correría la misma suerte.

Se postula la necesidad de un método científico para “superar” los métodos de caso, grupo y comunidad al proponer la *sistematización del trabajo social*. La postulación de la sistematización de la práctica profesional parte de la “realidad” asimilada a la noción de “concreto real”, debiendo pasar por dos planos de elaboración, el ‘plano de análisis’ y el ‘plano de comunicación social’, transformándose así en “conocimiento”, y vuelve sobre el plano de análisis hasta llegar a la realidad como “concreto real (complejo)”. Sin dudas, el trabajador social brasileño ha compuesto una metodología profesional e investigativa científica del trabajo social de manera unificada, en donde el profesional construye conocimiento en el ejercicio de su profesión. Al mismo tiempo realiza una mixtura entre los postulados teóricos de Marx<sup>30</sup>, Althusser, la pedagogía de Freire y las teorías comunicacionales. Este método debía servir a los procesos de liberación<sup>31</sup> frente a la ideología de las clases dominantes, pero también “busca la superación del subjetivismo, del espontaneísmo y del iluminismo particularista”<sup>32</sup> en el trabajo social.

Estos postulados aumentan las posibilidades de desarrollo científico y jerarquizan el trabajo del profesional, aunque se deposita en él una enorme presión cuyas variables no dependen directamente de su labor política, profesional y científica. En este sentido, el contexto histórico de la producción escrita de Faleiros se presenta dentro de la obra, las *urgencias* políticas, la necesidad de nuevos métodos y conocimientos para un nuevo tipo de Estado eran las tareas ineludibles del momento. En segundo término, persiste el malentendido de asociar la noción de “concreto real” con la “realidad”, diferenciadas en Althusser, donde lo real no se agota a su representación en el pensamiento. En cierta forma, Faleiros se encuentra preso de la problemática de *consciencia y la alienación* debido a que precisa introducir la perspectiva de “concientización” a través de la comunicación participativa y la pedagogía de la liberación en boga en América Latina debido a la difusión de la obra de Paulo Freire. Por lo que, el conocimiento debe situarse en el lugar de la “revelación” de la *realidad opresiva* de los sectores populares:

*La tarea de sistematización tiende a traducir en el plano analítico, la complejidad, la riqueza, las múltiples determinaciones de la realidad. Este proceso no es lineal, depende de la evolución de la aprehensión sensible de lo real hasta su revelación en conceptos y juicios*<sup>33</sup>

Este proceso en tres planos (*realidad, análisis y comunicación social*) se presenta como una *abstracción*, se parte de la realidad hacia el conocimiento, más luego, el camino de retorno se caracteriza por una

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>30</sup> Vicente de Paula Faleiros hace referencias al libro *Introducción a la crítica de la economía política* de 1957, libro señalado por Althusser donde se encuentran las propuestas metodológicas de ruptura con la tradición hegeliana.

<sup>31</sup> “El Servicio Social o Trabajo Social alternativo se define en relación una **contribución** al proceso de liberación que implica una transformación del sistema de dominación y construcción de un proyecto racional de esa misma transformación. Este proyecto surge de las propias luchas sociales y a partir de la propia organización de esas luchas se torna menos espontáneo, menos voluntarista, menos místico y mistificador” en Faleiros, Vicente de Paula. *op.cit.*, p. 77.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 82.



labor comunicacional y operativa en las prácticas de los profesionales y la población del nuevo conocimiento<sup>34</sup>.

Las búsquedas de nuevos principios teóricos estaba unida a una política de transformación radical de la sociedad en curso, en las cuales, los trabajadores sociales no eran una tabla rasa. Por lo que, la recepción de Althusser se *entronca* a otras lecturas previas y contemporáneas que dan cuenta parcialmente de este momento específico. Este proceso de recepción está marcado la disputa con vertientes desarrollistas y modernizantes de la profesión, donde se les opone un conjunto de teorías y conceptos marxistas, radicales y referentes disciplinares en boga (psicología social, antropología estructural). Sin embargo, existía una contradicción que atravesaba la profesión en las principales urbes de América Latina: se presentaba una cuestión política ante la intervención profesional en las “villas de emergencia”, “favelas” o “callampas”, que se encontraban en efervescencia política durante los años setent, donde el lugar del trabajador social en este contexto se ponía en tela de juicio.

De esta manera, surge la indagación de gran cantidad de trabajadores sociales por el concepto de “práctica”, ligado a la acción política debido a la *sobredeterminación* política del proceso de recepción. La principal referencia para definir las “prácticas” es la cita y lectura de Mao Tsé Tung, especialmente la relación entre sujeto-objeto<sup>35</sup>. En este concepto, Faleiros encuentra la forma de criticar las teorías de conocimiento al mismo tiempo que las perspectivas del trabajo social que han hecho foco en el sujeto (perspectiva psicologista/orientación social) o en el objeto, en tanto se considera a los “usuarios” como objetos de la intervención (perspectiva asistencialista/tecnocrática/sociologista). Para el autor el concepto de práctica unifica ambos términos de las teorías del conocimiento en un plano subjetivo o político a partir de la adopción de la ideología revolucionaria, y en un plano objetivo o científico en la adopción del materialismo histórico.

### La preocupación por el método científico en María Angélica Gallardo Clark

La obra de la trabajadora social radicada en Chile en los años setenta, Maria Angélica Gallardo Clark, se publica a través de la editorial ECRO en Argentina con el título *La praxis del trabajo social en una dirección científica*, en el año 1973 en la colección “Temas del Trabajo Social”.

En la introducción del libro la autora ya nos advierte de sus objetivos: proveer al trabajo social de una práctica científica, combatir a la teoría funcionalista, y el encuentro de la profesión con su especificidad. La obra de Althusser se conecta en ciertos puntos nodales del pensamiento de Gallardo Clark, con respecto a la práctica, la lucha entre ideología/ciencia y el materialismo dialéctico, aunque, como ya hemos advertido la lectura de Althusser se introduce en una trama de lecturas y experiencias previas y contemporáneas en las cuales la recepción de Althusser se entronca. En el caso de Gallardo Clark, las proposiciones del materialismo dialéctico e histórico provienen de lecturas de manuales soviéticos, o de Georges Politzer sumado a una formación epistemológica basada en los ampliamente difundidos libros de Mario Bunge sobre la ciencia.

La lucha entre ciencia e ideología se encarna en Gallardo Clark en una doble lucha, por un lado, de denuncia del funcionalismo como ideología mantenedora del sistema de dominación y el control social<sup>36</sup>, y por otro, el desarrollo de una metodología científica para el trabajo social basada en el materialismo dialéctico. Esta lucha ocupa los dos primeros capítulos del libro que luego naufraga en transcripciones de otros libros e informes.

---

<sup>34</sup> “Es con las problemáticas de las **clases populares** que trabajan los profesionales del área social. No son problemáticas en general. En ellas se esconden los procesos generales cuya abstracción consiste en el “descubrimiento” de los nexos allí existentes con sus formas generales de desarrollo en el modo de producción capitalista”, *Ibid.*, pp. 83-84. El destacado es del autor.

<sup>35</sup> “Es en la práctica social que se da la relación entre sujeto-objeto. La práctica es la transformación de un objeto en un producto determinado por una actividad. Esto es, la puesta en marcha de una actividad para realizar un producto a partir de una situación dada y de un proyecto”, Faleiros, Vicente de Paula. *Metodología e ideología del trabajo social*. op.cit., p. 55.

<sup>36</sup> Gallardo Clark, María Angélica. *La praxis del trabajo social en una dirección científica*. Buenos Aires, ECRO, 2º edición 1974, p. 17.

La crítica al funcionalismo esta centrada en el concepto de adaptación o ajuste del hombre al medio social que estaba presente en las teorías biológicas sumado a las ideas de desarrollo comunitario sustentadas sobre la noción de autorregulación para el desarrollo social de las comunidades “atrasadas”, de esta forma, Gallardo Clark destaca la influencia de la teoría funcionalista en el trabajo social:

*Ella impregnó todo su cuerpo teórico-práctico, sus objetivos (adaptadores a la realidad), sus principios, sus métodos, su hacer profesional. Bajo su alero, la praxis del trabajo social, no pasa de ser sino una praxis ideológica, empirista y mecanicista. Asida por los trabajadores sociales norteamericanos, fieles seguidores de Parsons, instaurándose en el TS Latinoamericano, en donde logra su consagración y cultivo<sup>37</sup>*

La denuncia del funcionalismo como ideología del “orden y la armonía” es contrapuesta por la autora con el “Materialismo Dialéctico” y el “Materialismo Histórico”, en base a la lectura de Althusser, Politzer, y teóricos soviéticos (Konstantinov) con el objetivo de oponer una teoría “del conflicto social, que no evade justamente el conflicto que se ocasiona en la sociedad”<sup>38</sup>. En el apartado “El materialismo en cuanto teoría” la autora nos remite directamente a Althusser a través del texto “Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico” publicado por Pasado y Presente en 1969<sup>39</sup> tomando el aspecto de separación entre el materialismo dialéctico e histórico, aunque se centra posteriormente en el pensamiento del materialismo en tanto estudio de la “materia”, que termina en las citas a Konstantinov, y en la formulación de leyes de la dialéctica elaboradas por el manual de Georges Politzer<sup>40</sup>. Como vemos, estamos frente a una operación intelectual que busca generar un *efecto de cientificidad* sobre un practica profesional, a partir del *ensamble* de lecturas de textos señalados como manuales de formación marxista del movimiento comunista internacional junto con la obra de Louis Althusser en franca disputa con estas perspectivas.

El objetivo de Gallardo Clark es enlazar la práctica con el conocimiento (teórico) que la misma procura<sup>41</sup>, dado que la fuente de especificidad en el trabajo social, según la autora, está dada por la práctica profesional. La propuesta fue anunciada en la *Introducción*, el trabajo social busca “elaborar teoría para su acción surgida a raíz de su propia práctica social, en su enfrentamiento metódico y persistente con la realidad”<sup>42</sup>.

Mas adelante, la autora refiere al concepto de práctica de la siguiente manera:

*La práctica social (en el sentido de Althusser) sería justamente la fuente de estos conocimientos. En otras palabras, se llegaría a un conocimiento sensorial, gracias a la Práctica Social; y luego se llegaría a un conocimiento racional o abstracto, gracias también a esa Práctica Social. Dicho de otro modo, ella constituiría el punto de partida y retorno de todo conocimiento y acción ulteriores<sup>43</sup>*

Con respecto al concepto de práctica de Althusser vemos como se asocia a una etapa “sensitiva o sensorial” del conocimiento en “teorías del conocimiento” o epistemologías que circulaban profusamente en la época. Consideramos que la recepción de Althusser nos remite a cuestiones atinentes a la formación académica de los profesiones en ese momento, en la búsqueda de proveer un marco epistémico a los escritos con las urgencias políticas del momento.

---

<sup>37</sup> *Id.* El destacado es de la autora. Gallardo Clark desarrolla estas críticas en el apartado “El análisis funcional como ideología en el trabajo social”.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 23. El título del capítulo es “El Materialismo Histórico y Dialéctico y Trabajo Social”.

<sup>39</sup> Althusser, Louis y Badiou, Alain. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 8, 1969.

<sup>40</sup> La autora cita las leyes de la contradicción o de negación de la negación, ley de cambio dialéctico, ley de encadenamiento de los procesos, ley de transformación de la cantidad en calidad o ley del progreso por saltos.

<sup>41</sup> Gallardo Clark, María Angélica. *op.cit.*, p. 32.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 5. El destacado es de la autora.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 47.

En la producción de conceptos se produce lo que Althusser llama una “operación de abstracción”<sup>44</sup>, cuyo *retorno* a la etapa de la “realidad” (tras el procedimiento de abstracción) se encuentra confusamente expresado en las lecturas como “reproducción” (Faleiros) o “exposición” (Gallardo Clark).

Finalmente abordaremos la temática de las técnicas en Servicio Social, ya que se despliega una crítica en Gallardo Clark a las técnicas en boga de la sociología funcionalista, la psicología social y la psicología de la gestalt para el trabajo en las comunidades con el objetivo de abordar las problemáticas sociales mediante la aplicación de técnicas grupales de fortalecimiento de los lazos familiares, grupales y comunitarios. Las perspectivas radicales del Trabajo Social criticaron duramente la *orientación* ideológica de dichas técnicas, como se observa en el caso de Gallardo Clark, donde afirma que:

*La aplicación y/o utilización de una técnica dada, indudablemente no es neutra, sino que es ideológica, ya que está de hecho orientada por la ideología de quién la aplica y/o la utiliza. Sabemos que todo actuar del hombre es un actuar ideológico, lo que es independiente de su voluntad. Pero en cambio, es neutra la técnica en sus contenidos. El contenido, relativo al “cómo” va a servir (en cualquier lugar o espacio en que nos encontremos), para el asunto específico para el que fue creado*<sup>45</sup>

Entonces, una técnica es ideológica debido al sujeto que la aplica, siguiendo sus tesis, si “todo actuar del hombre es un actuar ideológico”, no existe posibilidad de una técnica *neutra* puesto que es ejecutada por seres humanos. Sin embargo, afirma Gallardo Clark, la técnica por sí misma es neutral<sup>46</sup>, lo cual desplaza la problemática hacia el plano de la lucha ideológica. La autora sostiene que descartar las técnicas por su *uso* ideológico por parte de profesionales desarrollistas o liberales constituye una “ceguera intelectual”, ya que deben ser puestas “al servicio de las clases dominadas”<sup>47</sup>. En este punto, se juega un argumento político-ideológico antes que científico, e incluso un debate en aquellos años alrededor de la adopción o no de los métodos de acción comunitarios de la sociología funcionalista y la psicología social. La propuesta de la autora, claramente, es otorgar un sentido ideológico *radicalizado* a las técnicas y métodos a fin de saldar los debates en ese punto.

### **Del compromiso al escepticismo: Teresa Porzecanski**

En esta sección abordaremos el itinerario intelectual de la trabajadora social y antropóloga uruguaya Teresa Porzecanski entre los años 1972 a 1975, trabajaremos sobre sus libros editados y artículos publicados referidos al campo del trabajo social que circularon por nuestro país a través de la editorial Humanitas, dirigida por Aníbal Villaverde, y la revista especializada *Selecciones del Servicio Social* dirigida por Sela Sierra de la misma casa editorial.

Realizaremos un recorrido de la obra a fin de dar cuenta de la recepción de las ideas althusserianas en el pensamiento de la trabajadora social uruguaya, e incluso, a través de los cambios en la reedición de una misma obra para dar cuenta de las operaciones de lectura.

El punto más sobresaliente de la relación de la obra de Porzecanski con las ideas althusserianas se presenta alrededor del concepto de práctica en un temprano artículo<sup>48</sup> publicado por la revista *Selecciones del Servicio Social*, donde desarrolla la noción de práctica social y práctica teórica en un entramado de lecturas complejo que es preciso desentrañar para conocer el alcance exacto de las ideas althusserianas en su obra.

---

<sup>44</sup> Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 158

<sup>45</sup> Gallardo Clark, María Angélica. op.cit., p. 40.

<sup>46</sup> Althusser plantea algo radicalmente distinto al afirmar que entre técnica y conocimiento se juega una relación exterior, distinta a la relación interior entre ciencia y conocimiento; ver Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 25ª edición 2010, p. 140.

<sup>47</sup> *Id.*

<sup>48</sup> Porzecanski, Teresa. “La práctica social como fuente de teoría”. *Selecciones del Servicio Social*. Buenos Aires, N° 17, 1972.

En este artículo, la autora se pregunta por la teoría y la metodología del trabajo social y las ciencias sociales dedicando la mitad del trabajo a una indagación epistemológica a través de autores como Robert Merton, Mario Bunge, Karl Popper y finalmente Kedrov y Spirkin, con la finalidad de precisar la íntima relación entre teoría y práctica, mediados en este punto, por la relación sujeto-objeto que estas teorías desarrollan. O sea, en el punto en el cual la autora desarrolla el concepto de práctica éste se encontraba bajo un manto de sentidos alrededor de la pregunta por la teoría (conocimiento) y su práctica o aplicación (por ello la insistencia en la verificabilidad, falsabilidad, veracidad del conocimiento).

La autora llega a una primera conclusión, central en el artículo, en la cual plantea que al “relacionar *criterio de verdad con realidad, a través de la praxis*, el materialismo plantea *el conocimiento como acción transformadora, y a esta como fuente de conocimiento*”<sup>49</sup>. La operación de Porzecanski en ligar la preocupación por la teoría y la cientificidad del trabajo social al terreno de la práctica con un sentido político (como acción transformadora), pero también con un sentido teórico que prima sobre el primero (como fuente de conocimiento).

Llegados a este instante, la autora cita a Louis Althusser<sup>50</sup> para definir el concepto de *práctica social*, en la cual relaciona *práctica* con *transformación* de la realidad y la naturaleza, aunque aparece una desconexión entre el concepto de práctica y el concepto de ideología. La inclusión de una cita de Guy Besse<sup>51</sup>, adversario político-intelectual de Louis Althusser en el seno del PCF, de un difundido texto entre los trabajadores sociales refuerza el carácter de transformación de la realidad y la naturaleza en el sentido de *praxis*.

El siguiente apartado titulado *Práctica teórica* está basado en el mismo texto citado de Althusser en referencia a la práctica teórica como productora de conocimientos, que le permite a Porzecanski plantear nuevamente la unidad entre la teoría y la práctica, y la unidad entre teoría y metodología. La preocupación por la desconexión de la metodología con la teoría se presenta debido a que el proceso de modernización del Trabajo Social en los años cincuenta presentaron a la disciplina como un conjunto de técnicas de adaptación y bienestar social de los individuos y comunidades. Dichas técnicas aparecían disociadas de las teorías que le dieron origen, cuyo nexo entre técnica (caso, grupo, comunidad) y teoría (funcionalista) era el primer paso para la *superación* de la misma. El dilema sobre qué teorías debían superar los postulados funcionalistas abrieron las puertas de entrada a intelectuales críticos de la sociedad capitalista en los años sesenta-setenta, entre ellos, Louis Althusser. A su vez, la querrela por la teoría era un *síntoma* de la ineludible pregunta por la definición del Trabajo Social<sup>52</sup> que emergía ante el retemblar de las certidumbres tecnocráticas.

En la *Conclusión* del artículo queda explícita la búsqueda de nuevas teorizaciones sobre la práctica, en donde la filosofía de Louis Althusser se articula en el pensamiento de la práctica teórica del trabajador social: “Para que el trabajo social pueda identificarse en algún sentido con el método dialéctico es importante que sea concebido como un aspecto de la praxis social [...] Sin embargo, esto no es suficiente ya que metodológicamente fracasaría al no utilizar la teorización propia de las experiencias vivenciales en relación a los problemas que pretende solucionar (práctica teórica)”<sup>53</sup>.

En su libro *Lógica y relato en Trabajo Social* de 1974 desarrolla ampliamente lo escrito en el artículo de 1972 tomando al mismo como guía y apoyo constante en la estructura del libro, donde incluso es reproducido en el apéndice. Podríamos decir que esta obra realiza una defensa y revalorización de las ideas althusserianas en el Trabajo Social, ya que en el primer capítulo “Método y lógica”, la autora señala que:

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 9. El destacado es de la autora. El apartado concluye con una cita de Mao Tsé Tung de su texto “Acerca de la práctica”: “La verdad de una noción o de una teoría no se determina por una apreciación subjetiva sino por los resultados de la práctica social objetiva”.

<sup>50</sup> El apartado “Práctica social” inicia con la siguiente cita de *La revolución teórica de Marx*: “Por práctica en general entenderemos todo proceso de transformación de una materia prima dada en un producto determinado, transformación efectuada por un trabajo humano determinado utilizando medios determinados”.

<sup>51</sup> Besse, Guy. *Práctica social y teoría marxista del conocimiento*. Buenos Aires, ed. Proteo, 1966.

<sup>52</sup> Karsz, S. op.cit., 2007, p. 22.

<sup>53</sup> Porzecanski, Teresa. op. cit., p. 16.

*a la luz de los estudios althusserianos, el materialismo dialéctico cobra nuevo vigor: ser considerado como método de conocimiento científico, ser propuesto para utilizar en las ciencias sociales y con ello, que éstas adquieran una nueva finalidad ideológica*<sup>54</sup>

Posteriormente inicia una encendida defensa de las tesis althusserianas a partir de las críticas realizadas por Javier Sasso<sup>55</sup> reproducidas en el texto, la cual rebate los ataques acusando a Sasso de sostener una lógica formal en una dimensión estática del análisis científico, en contraposición a una lógica concreta basada en la transformación de la realidad. Porzecanski culmina la defensa sosteniendo que “la interpretación althusseriana lleva al materialismo dialéctico a método de conocimiento científico, del que surge una lógica nueva, relativa y concreta”<sup>56</sup>. La trabajadora social uruguaya desarrolla dos lógicas del conocimiento, la formal y la concreta, la segunda determinada por el materialismo dialéctico se conforma a partir de la lectura de Henri Lefebvre<sup>57</sup>, Georges Politzer (y sus leyes de la dialéctica) y un conjunto de postulados materialistas de la ciencia de teóricos soviéticos. En este marco, Porzecanski diferencia las lógicas citando a Vicente de Paula Faleiros al separar dos contrapuestas, la *formal* y la *concreta*, análisis similar al realizado por Faleiros al separar la lógica de dominación y la lógica de liberación.

Cuando desarrolla el método dialéctico en la intervención profesional (capítulo dos) se manifiesta el problema de la *especificidad* del conocimiento del Trabajo Social, que Porzecanski responde separando el ejercicio profesional de la actividad de investigación del trabajador social, sin embargo, expresa un “conocimiento *‘para’ la intervención en un universo próximo*”<sup>58</sup>. Por lo tanto, la separación entre profesión e investigación nuevamente se torna imprecisa, *a posteriori*, afirma que “tiene validez científica todo lo que demuestre la operatividad profesional”, o sea, que en lo disciplinar el Trabajo Social es una demanda de la profesión, e incluso, sostiene que la “operatividad profesional” es la “esencia y la existencia de la profesión”<sup>59</sup>.

Para dar cuenta de la “operatividad profesional”, Porzecanski recurre a la idea de analizar y desarrollar el *relato* en el trabajo social desde una perspectiva “dialéctica”, en la cual el relato permite unir la teoría (dialéctica) con la práctica profesional, y garantiza el conocimiento de la situación del trabajo social, e incluso permite “CREAR TEORÍA ESPECÍFICA del Servicio Social”<sup>60</sup>.

Esta interesante propuesta de Porzecanski estaba emparentada a la idea de práctica teórica de Althusser, ya que:

*El relato es ciertamente el punto de comienzo del conocimiento de esa realidad, porque sintetiza el proceso de práctica teórica que describiéramos con Althusser, aquella infinita confluencia de la acción profesional y el pensamiento analítico (interpretación científica) sobre esa misma acción y su congruencia final: el conocimiento científico*<sup>61</sup>

Este interesante punto de partida del pensamiento de las prácticas de los trabajadores sociales, y la incesante búsqueda de la especificidad, no continuó en la obra de Porzecanski a través de las referencias teóricas vistas hasta el momento, observándose un corte en su pensamiento *a posteriori*. Para evidenciar dicho corte avanzaremos en un análisis de dos ediciones de una obra realizadas en momentos distintos en la producción de Teresa Porzecanski. Marcaremos tentativamente sólo algunos ejes comparativos que nos interesan para pensar la articulación de lecturas de las ideas althusserianas, quedando pendiente un análisis exhaustivo de la obra de Porzecanski.

---

<sup>54</sup> Porzecanski, Teresa. *Lógica y relato en Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas, 1974, p. 12.

<sup>55</sup> Sasso, Javier. *La fundamentación de la ciencia según Althusser*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1970.

<sup>56</sup> Porzecanski, Teresa. *Lógica y relato en Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas, 1974, p. 16.

<sup>57</sup> Lefebvre, Henri. *Lógica formal y lógica dialéctica*. Madrid, Siglo XXI, 1970.

<sup>58</sup> Porzecanski, Teresa. *Lógica y relato en Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas, 1974, p. 32. El destacado es de la autora.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 60. Las mayúsculas son de la autora.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 59.

El libro en cuestión se publica en el año 1972, con el título *Desarrollo de comunidad y subculturas de clase* por la editorial Humanitas, bajo la colección “Cuadernos de Servicio Social” dirigida por la trabajadora social Sela Sierra. La segunda edición del año 1983, se publica por la misma editorial con el título *Desarrollo de comunidad y subculturas*. En el prólogo a la segunda edición Porzecanski advierte de los cambios bajo la tónica de la constante reelaboración del conocimiento debiendo corregir, añadir y suprimir varias de sus aseveraciones primeras.

Lo que suprime, evidentemente, en el título de la obra y, como veremos, en el interior, son las referencias a un *análisis de clase*, adoptando en la segunda edición la perspectiva de la antropología social y la hermenéutica de Paul Ricoeur para pensar las ciencias sociales. Lo que se suprime son las referencias a Marx, la perspectiva sociológica de Jorge Graciarena, y se reducen a un mínimo las referencias a Darcy Ribeiro para pensar los procesos de aculturación en las unidades propuestas por la autora como “subculturas [de clase]”.

Mucho se podría decir del período transcurrido entre 1972-1982 en América Latina, aunque brevemente podemos decir que es un período signado por la irrupción de dictaduras militares en el Cono Sur, la intervención de universidades y persecución política, donde la transición a la democracia contribuyó a la *exorcización* un pasado de radicalización política en pos del “intelectual democrático” como figura en los años ochenta, aunque muchos intelectuales marxistas también revisaron los “errores” del pasado condenando las formas de la política en los setenta o dando testimonio de la derrota.

La principal intervención en el propio texto de la autora se presenta en la primera parte, dedicada en 1972<sup>62</sup> a realizar un análisis de la estructura social del subdesarrollo en América Latina y el Uruguay partiendo de la estratificación social, las características del subdesarrollo y la movilidad social tomando a la sociología científica como eje del análisis. De puede evidenciar, la utilización de los estudios de Raúl Prebisch, Gunnar Myrdal, Jorge Graciarena y en el caso uruguayo el estudio de Alfredo Errandonea y Carlos Rama. En la segunda edición este análisis es suprimido por la definición de “cambio socio cultural” partiendo de Karl Mannheim, Berger y Luckmann, y Paul Ricoeur.

Del análisis de la estructura social en los países subdesarrollados a pensar las ciencias sociales en una crítica al cientificismo. Sin embargo, la última sección de la primer parte conserva varios párrafos de la primera edición dedicados a la estructura de la personalidad y la definición de “subculturas (de clase)”.

Lo suprimido en la primea edición es la relación entre el término *clase* y *subcultura*. La autora afirmaba en 1972 que:

*En este sentido, al cruzar los indicadores subcultura y clase social, aludimos a una visión ideológica determinada de la sociedad; y si enfatizamos la vinculación entre ambos conceptos es porque creemos que: 1) la estratificación de clases y los conflictos que genera son motores conducentes al cambio social; 2) la inmersión en la subcultura es el camino para llegar a las clases sociales oprimidas, con vistas a su transformación de clases en sí, en clases para sí*<sup>63</sup>

Los artilugios utilizados en adelante para reemplazar el término *clase* por la palabra *grupo*, o *trama global* dan cuenta de la necesidad del **borramiento** de una experiencia de lectura en la coyuntura de la primera edición. No hay una reescritura completa del apartado, ni una decisión de presentar su obra como “fruto de una época”, sino de operar sobre lo escrito para borrar o suprimir determinadas lecturas.

Dicho apartado de la primera edición tenía el título “Subcultura y clase social”, comenzando con una cita a Lenin en el epígrafe, mientras que en la 2ª edición su título era “Subculturas: unidad identificable”. El borramiento de una experiencia de lectura tiene connotaciones políticas, veamos el siguiente párrafo en sus dos ediciones:

---

<sup>62</sup> La primer parte en 1972 se titulaba “Condicionamiento socio-cultural en el subdesarrollo”, en la 2ª edición “Desarrollo de comunidad y cambio social y cultural”.

<sup>63</sup> Porzecanski, Teresa. *Desarrollo de comunidad y subculturas de clases*. Buenos Aires, Humanitas, 1972, p. 39.

*En la medida que la acción profesional motive, en una creciente cantidad de grupos, el descubrimiento de las pautas alienantes de esa subcultura, y propicie la búsqueda de nuevas pautas, será una acción comprometida con un cambio cultural* (1972, p. 41)

*En la medida en que la acción profesional provoque, en una creciente cantidad de grupos, la reflexión sobre la caducidad de determinadas pautas alienantes de esa subcultura, y propicie la búsqueda de nuevas pautas, habrá cumplido con la finalidad de orientar cambios programados* (1983, p. 32).

En la primera edición, la autora continuaba definiendo el concepto de subculturas de clase, mientras que en la segunda el párrafo arriba citado cierra el apartado. Los sentidos políticos son disímiles, como así también la terminología utilizada en las ciencias sociales a partir del reemplazo de la palabra *descubrimiento* por *reflexión*.

Finalmente, la primera parte concluye en la primera edición analizando la idea de *unidad compleja estructurada* en Althusser en contraposición a la unidad simple originaria de raigambre hegeliana. Las citas a Althusser intentan presentar al término *subculturas de clase* en una unidad compleja, sin embargo, en la segunda edición reelabora los sentidos políticos del término subculturas en relación a la estructura produciendo un efecto de asociación entre Levi-Strauss y Althusser (ausente en la primera edición)<sup>64</sup>.

Consideramos que el corte se presenta a partir del artículo “Nuevos enfoques sobre objetivos, ideología y filosofía del Servicio Social” de 1976, en el marco de un estudio sobre la formación profesional de los trabajadores sociales en América Latina por la CELATS y el Instituto de Solidaridad Internacional. Allí se muestra crítica e inflexible con las propuestas y experiencias innovadoras del Trabajo Social en los primeros años setenta e incluso sobre su propia propuesta:

*Francisco de Paula Faleiros y Gallardo Clark oponiéndose a las corrientes tecnológicas del neopositivismo en servicio social, desarrollan los aportes del método dialéctico al quehacer profesional. También yo personalmente he estudiado los aportes del método dialéctico al servicio Social, diferenciándolos del materialismo histórico, ideología que no comparto [...] Cree [el método dialéctico] que el trabajo social puede crear teoría a partir de su práctica, y cree que nuestra profesión no debe depender de la teoría de las Ciencias Sociales*<sup>65</sup>

Claramente, la autora se coloca fuera de los presupuestos que describe, e incluso desmiente su supuesta adhesión al materialismo histórico como si se lanzase una acusación sobre ella. Al rechazar el materialismo histórico, encubre otra expresión, rechaza la “lucha de clases” que otrora fuera central en sus libros.

En estos años se produce un desplazamiento en su pensamiento, aquello que el análisis del relato y el lugar del trabajador social en la situación se presentaba como un elemento aislado, ahora cobra una relevancia fundamental: el tema de la ética.

Porzecanski afirma que:

*Creo que en la opción real es donde se demuestra la esencia de nuestra profesión, la eticidad, el amor por lo humano, y sobre todo, el amor desinteresado por lo humano, que ha sido soslayado o considerado ridículo, y que es urgente rescatar*<sup>66</sup>

<sup>64</sup> De hecho ocurre un *lapsus intelectual* en el encomillado del texto que cita a Althusser sin colocar la referencia bibliográfica en la 2ª edición. En la cita que aparece en ambas ediciones -con sentidos diferentes-, la clásica tesis althusseriana “No existe la unidad simple sino una unidad compleja estructurada”, en la 2ª edición aparece “No existe la unidad compleja estructurada”. Elocuente no es así.

<sup>65</sup> Porzecanski, Teresa. “Nuevos enfoques sobre objetivos, ideología y filosofía del Servicio Social”. *Selecciones del Servicio Social*, Buenos Aires, N° 29, 1976, p. 6. En otro *lapsus* de la trabajadora social uruguaya, cambia el nombre Vicente por Francisco.

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 10. En el mismo sentido afirma que: “El quehacer práctico del Servicio Social es eminentemente ético, y su ética no es abstracta sino eminentemente activa, práctica, cotidiana”

El rescate del *humanismo* y el desplazamiento del pensamiento de la *práctica* hacia la *ética* en esta coyuntura específica significa la clausura de una experiencia de lectura que intentamos revisar en este trabajo.

## Conclusión

En la ciudad de Ambato (Ecuador) durante el año 1971 se llevó a cabo el seminario regional convocado por el Instituto de Solidaridad Internacional dependiente de la Fundación Konrad Adenauer con el tema: “*El trabajo de campo como fuente de la teoría del Trabajo Social*”. Este seminario regional convocó a un conjunto de trabajadores sociales latinoamericanos que reflexionaron en torno a la práctica como fuente de teoría del Trabajo Social, conformándose como el momento más importante de recepción de las ideas althusserianas por parte de los profesionales radicalizados del Trabajo Social. Se expusieron las distintas experiencias profesionales y metodologías que buscaban cuestionar la división entre teoría y práctica a través de métodos de acción profesional conocidos como el “Método Único” (Universidad de Concepción, Chile), “Método Belo Horizonte”, o la “metodología de la acción transformadora” de los hermanos Germán y Manuel Zabala que abrevaban en el pensamiento maoísta. El seminario desemboca en un conjunto de trabajos que serán publicados mayoritariamente por el colectivo ECRO a través de la editorial y la revista *Hoy en el Trabajo Social*, además de los trabajados ejemplos de Vicente de Paula Faleiros y Maria Angélica Gallardo Clark, se destacan los aportes del colombiano Roberto Rodríguez<sup>67</sup> y del venezolano Boris Lima, cuyas experiencias metodológicas expuestas en el seminario fueron publicadas por la editorial ECRO<sup>68</sup>.

Cabe realizar un señalamiento: el auge de las ideas althusserianas entre los trabajadores sociales radicalizados implicaba un compromiso político y una obra teórica sobre bases científicas como parte de un mismo proceso. Las ideas althusserianas fueron transformadas en un producto intelectual para un mercado desigualmente configurado a través de la empresa editorial *Pasado y Presente*, la circulación en los márgenes de los circuitos editoriales prefigura las formas de lectura de sus consumidores, *lecturas periféricas* que se imbricaban a experiencias políticas de la ‘nueva izquierda’. La edición de una obra crea sus modos de consumo (i.e. lectura) de la misma, el auge de la industria editorial en los 1950-1960 implica también la constitución desigual de la producción y consumo editorial, la circulación tan extensa geográficamente de las ediciones de *Pasado y Presente* se explican por los intercambios en espacios científicos, viajes y solidaridad de organizaciones políticas. Las diversas traducciones y ediciones de artículos de Louis Althusser en el Cono Sur circularon con otros materiales de lectura, se efectuaron combinaciones y articulaciones de lectura cuyos sentidos son precisos reconstruir para comprender a los agentes y sus prácticas.

Las ediciones de los libros de Vicente de Paula Faleiros y Maria A. Gallardo Clark por la editorial ECRO, tienen en sus tapas el mapa del continente americano con latinoamérica coloreada. La *latinoamericanización*<sup>69</sup> de la revista *Hoy en el Trabajo Social* y la política editorial del grupo ECRO es un rasgo característico de este colectivo editorial de la *nueva izquierda intelectual*.

---

ídem, p. 11. En su definición de 1972, Porzecanski afirmaba que el Servicio Social es “...entendido como actividad eminentemente práctica. Su objetivo es *sugerir un enfoque de la realidad desde la dimensión psico-sociocultural*, enfoque que implica una re-interpretación de la misma y una forma de conocimiento” en Porzecanski, T. *Desarrollo de comunidad y subculturas de clases*, Buenos Aires, Humanitas, 1972, p. 7. Los destacados son de la autora.

<sup>67</sup> Coautor junto a Leila Lima Santos del ensayo citado anteriormente, y del artículo Rodríguez, R. Acosta, J.; Salire, Y. “El trabajo de campo como fuente de teoría de Trabajo Social”. *Hoy en el Trabajo Social*. Buenos Aires, N° 27, 1973. En este artículo, Roberto Rodríguez invoca similares referencias teóricas que Teresa Porzecanski en su artículo “La práctica social como fuente de teoría”.

<sup>68</sup> AA. VV. *Compendio sobre metodología para el trabajo social*. ISI – ECRO N° 4, Buenos Aires, 1973.

<sup>69</sup> Celentano, Adrián. “La crisis universitaria argentina y la latinoamericanización de *Los Libros* en los primeros setenta”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, La Plata, 2014.



Finalmente, existen variaciones en los trabajadores sociales estudiados respecto al legado de las ideas de Althusser. En los casos de Vicente de Paula Faleiros y Teresa Porzecanski<sup>70</sup> las referencias intelectuales se desplazan hacia Michel Foucault en la problemática del poder, el cuerpo, la identidad y el estudio de las instituciones. Mientras que Porzecanski ha eliminado toda referencia en su obra del análisis de clase, Faleiros tiene una visión contemplativa de sus escritos primeros, incorporando en la edición de 1982 un capítulo de revisión del Trabajo Social en los setenta.

Estas lecturas están atravesadas por ciertos malentendidos<sup>71</sup> que hemos señalado en mayor o menor medida, especialmente en torno a los sentidos de los términos “práctica” y “ciencia”. El primero se lo asocia a “objeto” en la clásica dicotomía de la ‘teoría del conocimiento’ entre Sujeto-Objeto que desestima la filosofía de Louis Althusser; en el segundo caso, se presenta una crítica a la “neutralidad valorativa”, pero se reedita la idea mediante el uso de técnicas consideradas “científicas” con una orientación política revolucionaria. A su vez, en el análisis de la ideología, se reintroduce el concepto de “conciencia” quedando en el plano de *lo político*, por lo tanto, la “ideología revolucionaria” tenía un objetivo “concientizador”, sin introducir la lógica del inconsciente predominante en la escena intelectual francesa.

---

<sup>70</sup> Analizado asimismo por Canavese, M. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 95-96.

<sup>71</sup> Nos remitimos a la noción de malentendido trabajada por Pierre Bourdieu en “Las condiciones sociales de la circulación de ideas”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2007; y por Horacio Tarcus en *Marx en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 41-46.